# Ciudad de México porfiriana: ¿modernización auténtica o simulacro de poder?

Durante el Porfiriato (1876–1911), México vivió una profunda transformación impulsada por la visión de modernidad del general Porfirio Díaz. Una de las ciudades donde esto se manifestó de forma más clara fue la Ciudad de México, la capital del país y el escenario predilecto para proyectar una imagen de progreso, orden y poder ante el mundo.

## Transformaciones visibles en la Ciudad de México

Durante esta etapa, la Ciudad de México experimentó una serie de cambios urbanísticos, arquitectónicos y sociales sin precedentes. Se trazaron avenidas al estilo europeo —como el Paseo de la Reforma, inspirado en los bulevares de París—, se mejoró el alumbrado público, se introdujo el tranvía eléctrico y se impulsaron sistemas de drenaje y agua potable más modernos. También se fundaron instituciones científicas y culturales, como el Observatorio Astronómico Nacional y la Escuela Nacional de Bellas Artes.

A nivel arquitectónico, el Porfiriato favoreció el estilo ecléctico, que combinaba elementos neoclásicos, art nouveau, y neogóticos, muchos de ellos influenciados por la estética francesa de la época. Esta arquitectura buscaba reflejar una nación moderna, culta y civilizada.

## ¿Modernización real o imagen de poder?

Los edificios y monumentos construidos en el Porfiriato, aunque técnicamente avanzados y visualmente impresionantes, en muchos casos sirvieron más como símbolos de poder y élite que como herramientas de modernización incluyente. Un claro ejemplo de ello es el Palacio de Bellas Artes, cuya construcción comenzó en 1904. Este edificio monumental, adornado con mármol italiano y vitrales art nouveau, tenía como fin mostrar al mundo una imagen de refinamiento cultural, aunque su acceso estaba restringido a las clases altas.

Otro ejemplo es el Monumento a la Independencia, inaugurado en 1910 como parte del centenario de la Independencia. Más que un homenaje histórico, fue una declaración de fuerza del régimen porfirista. El “Ángel” fue erigido con gran pompa en el Paseo de la Reforma, rodeado de edificios y embajadas que daban prestigio a la zona, pero dejaban fuera a las mayorías que habitaban barrios marginales sin servicios básicos.

## ¿Para quién se pensó esa ciudad?

La Ciudad de México porfiriana fue diseñada para una élite, tanto política como económica. Las clases populares fueron marginadas de las zonas remodeladas, desplazadas hacia los márgenes urbanos o barrios con escasa inversión. Esta segregación espacial revela que la modernización no fue pensada para todos, sino para unos pocos que podían acceder al nuevo estilo de vida moderno.

## Conclusión personal: ¿ciudad modelo o simulacro de modernidad?

En mi opinión, la Ciudad de México durante el Porfiriato fue más un simulacro de modernidad que una verdadera ciudad modelo. Aunque se realizaron obras de infraestructura importantes y se mejoraron ciertos servicios, la modernización fue parcial, desigual y profundamente simbólica. El objetivo principal no fue el bienestar general, sino consolidar una imagen de México como país civilizado ante las potencias extranjeras. En ese sentido, la ciudad fue una especie de escaparate: bella por fuera, pero desigual por dentro.